



El

Glorioso
Evangelio

El Glorioso Evangelio



Índice

Moderación 1
por Doug Delhay

La Carta De Efesios 5
por Douglas L. Crook

Doce Cosas Preciosas .. 9
por Virgilio Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 08 – N° 05

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

La Moderación

Un Estudio Sobre
La Transformación Del Hijo de Dios
(parte 9)

por Doug Delhay

*“Vuestra gentileza (**moderación**) sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.” **Filipenses 4:5***

Como hemos estado estudiando, lo más que entendemos claramente lo que se nos ha abierto a través del don de Dios en Cristo Jesús nuestro Señor, lo más que descubrimos acerca de nuestro llamamiento glorioso. Ahora estamos contemplando con Pablo la liberalidad de nuestra invitación en **Filipenses 3:10** para experimentar la voluntad de Dios por los impedimentos de este mundo, pues, hemos juzgado que las ventajas del mundo son estorbos en la búsqueda de Cristo. Tenemos ganas de avanzar adelante en nuestra vida nueva y propósito en Dios y listos para dejar todo lo demás atrás.

La realidad de Cristo en nosotros cambia todo acerca de nosotros. Encontramos grande consuelo y satisfacción más profunda en el alma mientras que estamos en comunión entrañable con nuestro Señor Amante. Aún cuando nuestra carne es probada severamente, nuestras circunstancias exteriores son miserables, nuestros corazones están cargados con lo que preferiríamos no cargar, y nuestras mentes ocupadas con responsabilidades que deseamos dejar atrás algún día, sin embargo podemos pausar y dar gracias al Amado de nuestras almas porque todo está bien en nuestra comunión con él. Como un soldado apiñado en una trinchera lejos de las comodidades de su hogar, el sentido de deber por el bien da una atmósfera de magnificencia a la tarea más humilde. No es

sorprendente entonces que Pablo expresa su deseo de conocer “...la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte.” Qué grande transformación de vida es esta que uno desearía atravesar las profundidades impresionantes de lo que significó para Jesús humillarse al lugar de una inocente oveja sacrificial para poder cumplir la voluntad de su Padre en llevar muchos hijos a la gloria.

Como en todos los asuntos espirituales, para poder conocerlos en verdad, el Espíritu nos guía en circunstancias en las cuales tenemos que experimentarlos en un nivel dentro del ámbito de la obra de Dios en nuestras vidas. Nunca conoceremos lo que fue para Jesús poner de lado su gloria y humillarse hasta la muerte de cruz, pero somos llamados a conocer (experimentar) la comunión de su sufrimiento dentro del encuadre de la obra de preparación del Espíritu Santo, para así alistarnos para reinar con él. En lo natural, tal vez nunca me encontraré en un uniforme de soldado disparando al enemigo, pero sí, me encontraré como el blanco del ataque de las fuerzas de las tinieblas a la medida que sigo la guía del Espíritu guiándome al llamamiento de Dios. En lo natural, el soldado tal vez conozca el calor de la batalla, pero tal vez nunca experimentará la responsabilidad pesada del general quien dirige a miles de soldados en tales batallas. Ni tampoco conocerá la carga impresionante del presidente guiando una nación entera a la guerra. Sin embargo, esto no disminuye la importancia, ni el impacto de un solo soldado cumpliendo su misión y su deber, al cual había jurado.

De igual manera, la moderación de nuestras vidas por el mando del único Dios verdadero no es de poca importancia, no importa cuán insignificante el asunto parezca. A pesar de la medida, o circunstancia, fe en la Palabra de Dios es aún fe en la Palabra de Dios. Se puede leer el **capítulo once de Hebreos** y el **Libro de los Hechos** para aprender del informe establecido por muchos del pueblo de Dios a través de centenares de años. Algunos testimonios fueron establecidos a través del costo de sus vidas, mientras que otros por las bendiciones que recibieron a través de la fe en las promesas de Dios. Cada una

fue una acción de fe por identificarse con el cumplimiento final de las promesas de Dios a su pueblo. Podemos mirarlos y pensar que uno es más o menos importante que los otros, pero Dios mira cada uno como un triunfo de su voluntad en el corazón de una persona sobre la voluntad de la carne en el mismo corazón. Cada una es una batalla ganada, cada una es una victoria tomada, cada una ilustra la sumisión de una parte de la creación al propósito del Creador en un despliegue de fe. Cada uno refleja las acciones de Jesús, “...el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.” **Hebreos 12:2**

En nuestro texto en **Filipenses 3:10**, la palabra “participación” significa: una asociación, una participación actual, o una participación en algo. “Sufrimientos” significa: algo experimentado, eso es, adversidad o dolor, una emoción o influencia resultando directamente de lo que una persona está experimentado. La frase “*llegando a ser semejante*,” es una sola palabra en el griego y definida por *La Concordancia de Strong* (en inglés) es una palabra que “sólo se usa en los escritos Cristianos: ser conformado a, dar o invertir con la misma forma, compartir la misma semejanza, llevar la misma forma como lo que Cristo tomó a través de su muerte.” (**Filipenses 3:10**) Una forma similar de la palabra se traduce “*sed imitadores*” en el **verso 17** de este mismo capítulo de **Filipenses**.

En estas definiciones breves, podemos ver que el deseo de Pablo, de asociarse con lo que Jesús experimentó mientras estuvo en este mundo como Hijo de Dios en forma humana, fue claramente no sólo para entender, sino para continuar buscando el significado total de lo que significa ser Cristiano (como Cristo.) Él quería estar conformado a una manera de ser y vivir que no fue suya propia originalmente, sino fue como la de Jesús mientras que él se sometió a la voluntad de su Padre. Fue la manera del Cordero, fue la manera del amor, fue la manera de la gracia, fue la manera de la verdad, fue la manera de la vida. Fue la manera de Dios.

Jesús trajo a este mundo una gran luz que capacita a aquellos que la reciben a entender que este mundo no existe para nosotros, sino para Dios. El evangelio trae a luz el llamamiento y propósito de Dios en el hombre desde antes de la fundación del mundo y con ello la manera de vida e inmortalidad. (**2ª Timoteo 1:9, 10**) Con esta luz, se ve claramente, como el Espíritu de Dios nos imparte la verdad, que el mundo sin Dios vive en muerte y tinieblas. Aquellos que viven sin el beneficio del conocimiento del propósito de Dios son, al fin, vidas depravadas de propósito. Son vidas malgastadas, son vidas vividas contrario a la Vida. Son vidas vividas bajo la condenación eterna porque aman las tinieblas más que la luz. Jesús declaró esto en el principio de su ministerio. (**Juan 3:16 al 21**)

El deseo de Pablo de tener un entendimiento práctico del propósito de Dios en su vida y que la vida de Cristo sea manifestada a través de él al mundo alrededor de él consumió su vida y propósito anteriores. Él deseó vivir, no como si fuese parte de este mundo, sino como un ciudadano de la esfera de Dios. (**Filipenses 3:20**) Él deseó vivir para agradar a Dios, no a sí mismo, ni la naturaleza humana. (**1ª Tesalonicenses 2:3 al 8**) Él deseó vivir gozosamente para ministrar la gracia y desarrollo de Dios en Cristo el Señor. (**Hechos 20:24**) Por perseguir tal vida, él testificó en palabra y hecho que él había sido transformado grandemente por el poder de Dios a una criatura que tuvo interés en cosas celestiales. Aunque él fue atado a la tierra, se consideró a sí mismo como muerto a este mundo, pero vivo para Dios porque Cristo verdaderamente vivía en él. (**Gálatas 2:20**) Lo que procuró llevarle de nuevo a la esfera y razonamiento de la carne tenía que ser vencido por la fe en Aquel quien le llamó a la gloria y virtud. (**1ª Pedro 1:3**) El poder de la resurrección tiene la verdad necesaria, práctica y diaria para todos quienes la reciben. Da un propósito magnífico a nuestros días exteriores y humildes mientras que servimos como buenos soldados de Jesucristo. (**2ª Timoteo 2:3, 4**)



Lecciones Sobre La Carta A Los Efesios

por Douglas L. Crook
(parte XIII)

Capítulo Cuatro *continuación*

En *Efesios 4.17 al 32* tenemos una descripción del andar de los perdidos. El estilo de vida de los impíos que están muertos en delitos y pecados proviene de una mente que simplemente no es sana. Su mente no es sana porque su corazón no está sano. La persona más inteligente en el mundo que no es salvado por gracia no está bien en la cabeza.

La raza humana ha hecho mucho progreso científico y tecnológico, pero todo viene de una cabeza que no está bien. El hombre usa su inteligencia para ir más lejos de Dios y sus propósitos. “*Profesando ser sabios, se hicieron necios.*” **Romanos 1.22** No entienden nada de Dios, ni de sí mismo, ni de la vida, ni de la eternidad.

Los impíos “*andan en la vanidad de su mente.*” Eso es, andan sin propósito o dirección. No entienden de dónde son, por qué viven, ni adónde van. Por eso, sus elecciones y decisiones son vanas y totalmente sin propósito. Tienen su “*entendimiento entenebrecido*” u oscurecido, sin luz. Sus elecciones de cómo vivir, hablar y actuar son de un pueblo que está procurando vivir en tinieblas. Se van tocando por allí y por allá, golpeándose aquí y acá, lastimándose con esta decisión o esta relación porque no tienen luz para ver las cosas tal como son. Los incrédulos son ajenos de Dios por la “*ignorancia que en ellos hay.*” No poseen ciencia

verdadera. A pesar del hecho que vivimos en la edad de la información y ciencia moderna, los impíos no poseen la ciencia que necesitan para entender y disfrutar la vida. Están lejos de Dios y la vida que él ofrece por *“la dureza de su corazón.”* Formaron un callo o una dureza sobre su corazón. No tienen sensibilidad para sentir su propia condición espiritual y de cómo afecta cada aspecto de su vida. Perdieron toda sensibilidad. No sienten ni reconocen la presencia de su Creador Santo.

Los perdidos sufren porque son ajenos de la vida de Dios. No conocen a Cristo y por eso, no conocen a Dios. No conocer a Dios es no poseer vida y es estar muerto en pecados y delitos. *“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.”* **Juan 17.3**

Por la condición de su mente y corazón que rechazan a Jesús, Dios se los entrega a *“la lascivia.”* La lascivia es licencia y codicia desenfrenada. La palabra *“lascivia”* se usa para hablar de pecados sexuales, pero también incluye cualquier deseo para el exceso vergonzoso e indecente. El pecador comete *“toda clase de impureza con avidez o avaricia.”* Esta impureza incluye cosas, actividades, pensamientos y relaciones que separan al individuo aun más lejos del Dios Santo. El impío no puede saciar su hambre por las cosas impuras.

En contraste, el creyente en Cristo no aprendió así a Cristo. En otras palabras, ninguna de estas palabras o frases pueden ser usadas para describir a Cristo o la nueva naturaleza que el creyente recibe al ser salvo. La naturaleza de Jesús es el opuesto de estas cosas. **No es vano** – Cristo vino para cumplir los propósitos eternos de Dios. **(Juan 17.4; Hebreos 10.7)** **No tiene entendimiento oscurecido** – Jesús es la luz del mundo. En él no hay ninguna oscuridad. **(Juan 1.4, 5)** **No posee ignorancia** – Él es el Todo-sabio y la fuente de toda sabiduría. **(Colosenses 2.3)** **No es**

insensible a Dios – Cumplió por completo la voluntad del Padre y siempre le agrada. (**Juan 10.15**) Cristo vino para librarnos del pecado y de todas sus consecuencias.

El creyente ahora posee la mente de Cristo según lo que dice Pablo en **1ª Corintios 2.14 al 16**; *“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie. Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.”* Ya que las cosas que caracterizan a aquellos del mundo no caracterizan a Cristo, tampoco deben caracterizar al creyente. *“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.”* **Romanos 12.1, 2** Nuestra manera de pensar y actuar debe ser diferente de lo que era antes de ser salvo.

Nuestras decisiones diarias y nuestro estilo de vida deben reflejar nuestro entendimiento de los propósitos eternos de Dios. Debemos ser un pueblo de principio, fe y revelación. Hacemos lo que hacemos y decimos lo que decimos porque entendemos la voluntad del Dios Santo. Una vida gobernada por codicia desenfrenada no es apropiada para uno que posee a Cristo en su corazón. Qué tonto es decir que la gracia de Dios que nos salva nos da libertad para vivir en pecado como el mundo. Teniendo la mente sana de Cristo, ¿por qué deseáramos imitar las maneras vanas, oscuras, ignorantes y ciegas del mundo? ¿Por qué deseáramos imitar a los que están muertos, vanos, ignorantes y ciegos, siendo que tenemos luz y vida por conocer a Dios y a Jesús? Por la luz del evangelio entendemos el propósito de

la vida y la esperanza de la eternidad. Hemos sido alumbrados para entender la destrucción y vergüenza del pecado y para entender los beneficios de la piedad.

“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio, del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles. Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día. Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús. Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros.” **2ª Timoteo 1.7 al 14** La sana doctrina mantiene nuestra mente sana y el resultado de esa mente sana es un andar santo. *“Como te rogué que te quedases en Efeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina, ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarreen disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora. Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida.”* **1ª Timoteo 1.3 al 5**

En la próxima lección consideraremos la lista en **Efesios 4** de pecados, obras, acciones y actitudes que debemos dejar atrás y las buenas obras y hábitos nuevos en los cuales debemos elegir andar como hijos de Dios.



Doce Cosas Preciosas Del Antiguo Testamento

por Virgilio Crook
(parte 23)

8ª Cosa Preciosa: La Preciosa Semilla

*“ Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; Más
volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas”*

Salmos 126:6

El significado de la palabra “preciosa” aquí es un poco distinto de lo que hemos considerado antes. Literalmente la palabra “preciosa semilla” significa: “una siembra o una posesión.” También significa: “sacar o hacer una senda.” La razón de estos significados es la forma o la manera en que ellos sembraron en aquél tiempo.

Hoy en día los agricultores, por lo menos la mayoría, utilizan máquinas para la siembra. Pero en aquél entonces tenían solamente el uso de las manos. Tenían una bolsa y la semilla adentro y cuando realizaban la siembra, sacaban esa semilla y la introducían en la tierra dejando, de esa manera, una senda de semillas detrás.

Otra versión lo traduce así: “una canasta para la semilla,” en vez de “*preciosa semilla*.” La idea que queremos ver aquí no es tanto, la semilla dentro de la bolsa o la canasta, sino la semilla plantada y vemos que esto es lo que hace preciosa a la semilla. Tenemos también una cita en donde esta palabra en hebreo tiene este mismo significado.

“No se dará por oro, ni su precio será a peso de plata.”
Job 28:15 Hablando de la sabiduría dice que: “ni el oro puede ser o puede igualar a la posesión de la sabiduría.” La idea aquí es la posesión de la sabiduría. Hemos hablado de esto ya, de que poseyendo la sabiduría tiene un valor más allá que cualquier

piedra preciosa, u oro o lo que sea. Ahora la idea que vemos en el **Salmo 126** es de llevar la semilla con un propósito, no solamente de llevar la semilla, sino con un propósito. El propósito es de sembrar y esto es lo que hace que la semilla sea preciosa. No es para comer, no es para tirar, sino que la semilla es para sembrar. Casi todo lo que nosotros conocemos de las plantas, necesitan semillas para crecer ¿No es cierto? Por ejemplo, si yo tuviese en mis manos algunas semillas diversas, pudiera hacer muchas cosas con ellas tal como comerlas, tirarlas a la basura, o llevarlas a algún lugar o plantarlas.

Esto es lo que queremos considerar aquí. Cuando se está preparando la comida se tira una gran cantidad de semillas. Por ejemplo, se tira la semilla del zapallo, o calabaza, o se puede poner a secar para luego secar y más tarde plantar, pero mayormente se las tira. Cuando se tira la semilla en la basura es evidente que la semilla no tiene tanto valor. Ahora considerando la forma o la manera que se usa la palabra “semilla” en la Biblia, hay dos maneras o dos sentidos en que esta palabra está usada.

1º - Hablando de las plantas, los frutos, las flores, los árboles, en fin, todo lo que vemos en la naturaleza viene de una semilla. Usted puede plantar cualquier clase de semilla, o tener esa semilla en su casa. Vemos porque la semilla es tan preciosa en **Génesis 1:11**, *“Después dijo Dios: produzca la tierra hierba verde, hierba quedé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así.”* Note la forma en que Dios hizo que todos los árboles, flores y plantas se pudieran multiplicar siempre: *“según su género, que su semilla esté en él.”* Los hombres han injertado las plantas para que tengamos frutos sin semillas. Hay una clase de sandía, por ejemplo que no tiene semilla. Hay otras clases de plantas que el hombre ha podido hacer que no tienen semillas, pero si no hay semillas ¿cómo se va a reproducir? Imagínese si él zapallo no tuviera semilla, terminaríamos pronto con todos los zapallos después de un tiempo. Es interesante la forma en que Dios hizo la naturaleza. Formó los árboles, las plantas, las flores y dice que todo eso tenía su propia semilla. Árbol que dé fruto,

por supuesto esta semilla va a producir una sola cosa. Si plantamos la semilla de zapallo, no va a producir tomates, porque todo es según su género.

2º - Otra manera en que esta palabra está usada: “la preciosa descendencia” es lo mismo como “preciosa semilla o Simiente.” *“Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre” Génesis 13:15* Habla también de los descendientes, que en este caso son la simiente de Abraham. El sentido de lo que se está hablando aquí es que todo lo que tiene vida, sea vida natural, de plantas, de la creación, como animales y de los seres humanos, viene de una semilla. No importa si hablamos de la creación, de la naturaleza o de los seres humanos, lo que queremos recalcar aquí es que en una semilla aunque sea seca, tiene vida. ¿Cómo sabemos que hay vida allí? Porque plantamos la semilla y después de un tiempo sale una planta. No parece que tiene vida, pero sí la tiene, por eso, la semilla es preciosa, pues tiene un valor. La vida es preciosa, sea la vida de las plantas o sea la vida humana de igual manera la vida es preciosa. Tal vez los hombres no entiendan cuán preciosa es la vida, pero Dios, sí entiende. El hombre, en su sabiduría e inteligencia, puede hacer ciertas formas de vidas humanas en tubos de ensayo, probetas, etc. para la fabricación del hombre. Después de muchos estudios y de muchos años, el hombre ha podido crear algo de vida, pero con mucho esfuerzo. Lo que el hombre produce no dura mucho y tiene muchos defectos. Sin embargo, Dios ha puesto la vida en la semilla. En cada semilla Dios ha puesto “la vida,” sea de planta o de seres humanos, él puso la vida. En el ejemplo que usamos antes, al tener yo las semillas en mis manos, en realidad yo tenía vida en mis manos, porque la semilla tiene dentro de sí “vida” y por eso es preciosa.

Ahora entendiendo esto tenemos una base de que esta o cualquier otra semilla tiene vida. Pero si yo dejara esa semilla así nomás sobre una mesa, o en un bolsillo, no va a crecer de ella una planta. Haga la prueba, deje un día una semilla, un año y verá que no va a ver cambios, no va a crecer una planta. Así que, ¿qué tengo que hacer para que esa semilla produzca vida?

Si realmente quiero que la vida que esa semilla lleva adentro sea manifestada, ¿qué tengo que hacer? Tengo que sembrarla. El **Salmo 126** nos dice cómo la semilla debe ser sembrada: “con lágrimas.” Otra vez, si yo planto o siembro esta semilla, pero lo hago en tierra seca y nunca recibe nada de agua, tampoco va a producir o manifestar la vida que lleva dentro. Necesita agua para que esta semilla produzca el fruto.

El señor Jesucristo mismo nos explica y nos da la interpretación de todo lo que esto significa para nosotros en **Juan 12:24 al 26**. *“De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda sólo; pero si muere lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá, y el que aborrece su vida en este mundo. Para vida eterna la guardará. Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.”* Note aquí la explicación del Señor Jesús. Por ejemplo, si yo tuviera una sola semilla y si no la planto, puedo tenerla por mucho tiempo, por un año tal vez, o 50 años, pero voy a seguir teniendo una sola semilla. Pero si la planto ¿cuántas voy a tener luego? De un zapallo sacamos muchas semillas, pues, esta es la ley de la multiplicación, podríamos decir. Así explica Jesús que si él quedara así solo, no hubiese llevado muchos frutos, pero él dio su vida. Él mismo fue el grano de trigo que cayó en la tierra y murió. Él dio su vida y de esa vida entregada a la muerte salimos nosotros y millones más.

Siguiendo la lectura en el **verso 27**, después de decir así el Señor dando la explicación de que tenía que morir, dijo que el grano de trigo tenía que ser plantado, tenía que morir. Ahora él esta hablando de la angustia de su alma: *“Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Más para esto he llegado a esta hora.”* La palabra “Turbada o angustiada” significa: “agitar o causar conmoción interna.” También significa: “perder la tranquilidad.” Por supuesto, él estaba pensando en la cruz cuando él habló estas palabras.

“Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.” **Isaías 53:11** La

satisfacción de Dios el Padre se expresó de esa manera. Quedó satisfecho ¿de qué? De la aflicción del alma de su Hijo. Es muy interesante porque cuando Dios creó el mundo ¿qué hizo? Él solamente “habló” y así fue, esa es la primera creación. La primera creación llegó a existir por la palabra que Dios habló. Pero ¿cómo llegó a existir la nueva creación? No fue tan fácil como la primera. No es que solamente habló Dios y apareció la nueva creación. Hubo dolor de parto, dolor de angustias y ese es el sentido de la palabra que se usa aquí “*la aflicción de su alma.*” Esta frase tiene el mismo significado de la palabra “*turbado*” que vimos en **Juan 12:27** Así que fue una conmoción, una angustia en su ser para traer a luz a la nueva creación. Esa es proceso que trae vida. La semilla, para que produzca vida, tiene que pudrirse primero. Esto por supuesto, no lo vemos, pero es una forma de angustia para la semilla porque es un cambio porque de allí viene la vida. La vida que gozamos en Cristo no fue tan fácil. A menudo tomamos esta vida por contado, como casi todas las cosas que tenemos. Por ejemplo, en lo natural no pensamos en los dolores que las madres tuvieron cuando dieron a luz. Ellas pasaron por dolores y en verdad pocas veces pensamos en eso. La mujer, cuando da a luz a un hijo, no es así nomás. No es un picnic, no es algo tan fácil, hay dolores verdaderos que ellas tienen y ponen en riesgo sus vidas en dar a luz, en dar vida y nosotros tomamos por contado tal cosa.

Igual el creyente va gozando muchas veces de la vida eterna que tiene, sin pensar lo qué costó. De vez en cuando tenemos que parar y pensar en lo que le costó a nuestro Señor. Hay algo interesante que comprendí hace poco. En los Estados Unidos hay una especie de pino que tiene su fruto y cae en tierra, pero la única manera en que la semilla puede producir es por medio del fuego. De un fuego que viene y quema esa parte de la semilla para que ella se rompa, caiga y pueda reproducirse. Hoy vemos tantos incendios forestales en los Estados Unidos de gran cantidad de miles de hectáreas quemadas a causa de los incendios, pero de eso viene la vida también. En verdad es algo increíble, pero es así.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0508